

## EGIL EL ESCALDA.



LEYENDA HISTÓRICA ORIGINAL DEL SIGLO IX.<sup>1</sup>

A MI DISTINGUIDO Y QUERIDÍSIMO AMIGO, PAISANO Y COMPAÑERO  
D. PEDRO DE LARRAÑAGA CONGET.



Egil, famoso escalda<sup>2</sup> dos muy bellos  
hijos tenia, que placer y orgullo  
eran del buen anciano. Mas su dicha  
no debia durar. Fatal dolencia  
al buen Gunnar hirió, su primogénito;  
y cuando el pobre jóven espiraba  
presa de sufrimientos horrorosos,  
supo el padre infeliz que su otro vástago,  
su querido Bandvar, hallado habia  
en el mar su sepulcro. ¿Quién del viejo  
podrá el dolor decir? Una hija hermosa  
quedábale, en verdad; mas con sus hijos  
y su esposo vivia en otra parte.

¡Ay escalda infeliz! Como un demente,  
lanzando fuertes gritos,  
á la playa corrió del mar terrible.  
Y al mar allí los puños enseñaba  
diciendo: —«¡Mar cruel! vuélveme al punto  
de mi vejez el báculo; el contento

(1) Esta leyenda es la 5.<sup>a</sup> de las que forman la obra inédita titulada *Leyendas del Norte*.

(2) Poeta escandinavo.

de mis helados años; la alegría  
y la esperanza de mi hogar. ¡Oh, vuelve,  
vuelve, maldito, á un padre su hijo hermoso!»  
Así gritaba el viejo, desalado  
corriendo por la playa; mas detúvose  
un cadáver al ver. Era su hijo,  
el más jovial mancebo en otro tiempo,  
y el más bello de toda aquella costa,  
ahora objeto de horror! El pobre padre  
sintió una conmocion asaz terrible;  
con tan inusitada violencia  
su sangre circuló, que sus zapatos  
estrechos, y su túnica ajustada  
estallaron, segun dice la crónica.  
Sobre el helado cuerpo cayó el viejo,  
y la vida trató de devolverle,  
comunicándole el calor escaso  
de su cuerpo decrepito. Cien ósculos  
imprimió en aquel rostro que las rocas  
desfigurado habian. Pero viendo  
que la muerte su presa no soltaba,  
en brazos tomó el cuerpo, y lentamente  
se alejó de la orilla. Así hasta el monte  
se fué de Skalagrim, en cuyo seno  
depositó el cadáver. Y llorando  
volvió á su casa, se encerró en su alcoba,  
acostóse y no quiso ver á nadie.  
Así estuvo tres dias y tres noches  
sin tomar alimento. Nadie osaba  
hablarle, ni aún su esposa. Por fin, esta  
llamó á un esclavo y le ordenó que al punto  
á caballo montase, y como el viento  
volase á la morada de Torguda,  
que era de Egil la hija adoradísima.  
Torguda no tardó; su madre díjole  
que descansara un poco y que tomase  
algunos alimentos; mas la hermosa  
alzó la voz y dijo:—«No he probado

el pan en todo el día; ya no como  
 hasta que me halle en la mansion de Freya.»  
 Luego rogó á su padre que le abriese  
 la puerta de su estancia, pues queria  
 en el último viaje acompañarle.  
 Egil abrió, y Torguda en otro lecho  
 arrojóse de espaldas. Dijo el padre:  
 —«Mucho te amo, Torguda, y bien mereces  
 todo mi amor. Me das hoy grande prueba  
 de tu ternura, pues la gran jornada  
 hacer conmigo quieres, mi Torguda.»  
 —«¿A tan grande infortunio cómo puedo  
 sobrevivir?»

Un rato silenciosos  
 quedaron. Luego Egil á su querida.  
 Torguda preguntó:—«¡Dime! ¿Qué comes?»  
 —«Algas estoy mascando, porque ansío  
 la tierra abandonar; aquestas hierbas  
 la vida acortan.»—«¡Cómo! ¿Es eso un tósigo?»  
 —«Y muy activo, padre. ¿Tú lo quieres?»  
 Egil tomó las hierbas que la jóven  
 le ofrecia y mascólas con delicia.  
 —«Quiero beber,—dijo ella:—en este cuerno  
 un veneno me han dado eficazísimo.»  
 Un sorbito bebió; luego, al anciano  
 dijo, dándole el cuerno:—«Bebe, padre;  
 esto conduce á la mansion de Freya.»  
 El viejo vació el cuerno, mas Torguda  
 —«Engañado nos han»—dijo;—«era leche.  
 Tenemos que vivir algunas horas.»  
 Estremecióse Egil y mordió el cuerno  
 de rabia. Y su hija siguió hablando:—«¡Oh dioses!  
 ¿Qué hacer? Tú, padre, bien pudieras  
 en loor de Bandvar hacer un canto.  
 Bien lo merece un hijo tan valiente.  
 Yo en un baston lo grabaré. ¡Comienza!»  
 El escalda empezó; mas á medida  
 que estrofa tras estrofa, se alargaba

la fúnebre cancion, sentia el viejo  
 disiparse su pena. Poco á poco  
 su alma ántes turbada serenóse.  
 ¡Oh poder de la excelsa poesía!  
 Egil terminó el Canto, y á Torguda  
 —«Ven—le dijo—tu madre querrá oirlo.»  
 Fueron juntos, y juntos el brebaje  
 sagrado prepararon, que se bebe  
 en honor de los muertos; el escalda  
 su alto asiento ocupó, reconciliado  
 con los tristes deberes de la vida.  
 Luego, colmó de elogios y presentes  
 á su buena Torguda. Esta, gozosa,  
 á la morada conyugal tornóse,  
 donde sus pequeñuelos la aguardaban,  
 y de su vida el dulce compañero.

VICENTE DE ARANA

---

## MISCELÁNEA.

---

S. M. la Reina Regente ha concedido un donativo de 750 pesetas para aliviar á las familias de los náufragos de la lancha *Cármén* del puerto de Pasages de San Juan, cuya cantidad se ha repartido por el párroco, Alcalde de dicho punto y Comandante de Marina de esta provincia.

La augusta señora ha hecho asimismo un donativo de 1.000 pesetas, con destino á las obras de reparacion de la iglesia parroquial de la expresada villa.



El corresponsal de *La Epoca* en esta Ciudad, Sr. de Soraluze (don Pedro Manuel), ha sido nombrado sócio honorario y representante en